

Ribera 11 «Cañas», 2015. Óleo sobre lienzo, 46 x 38 cm

## Ribera y Homenaje

Pinturas de Javier Buzón



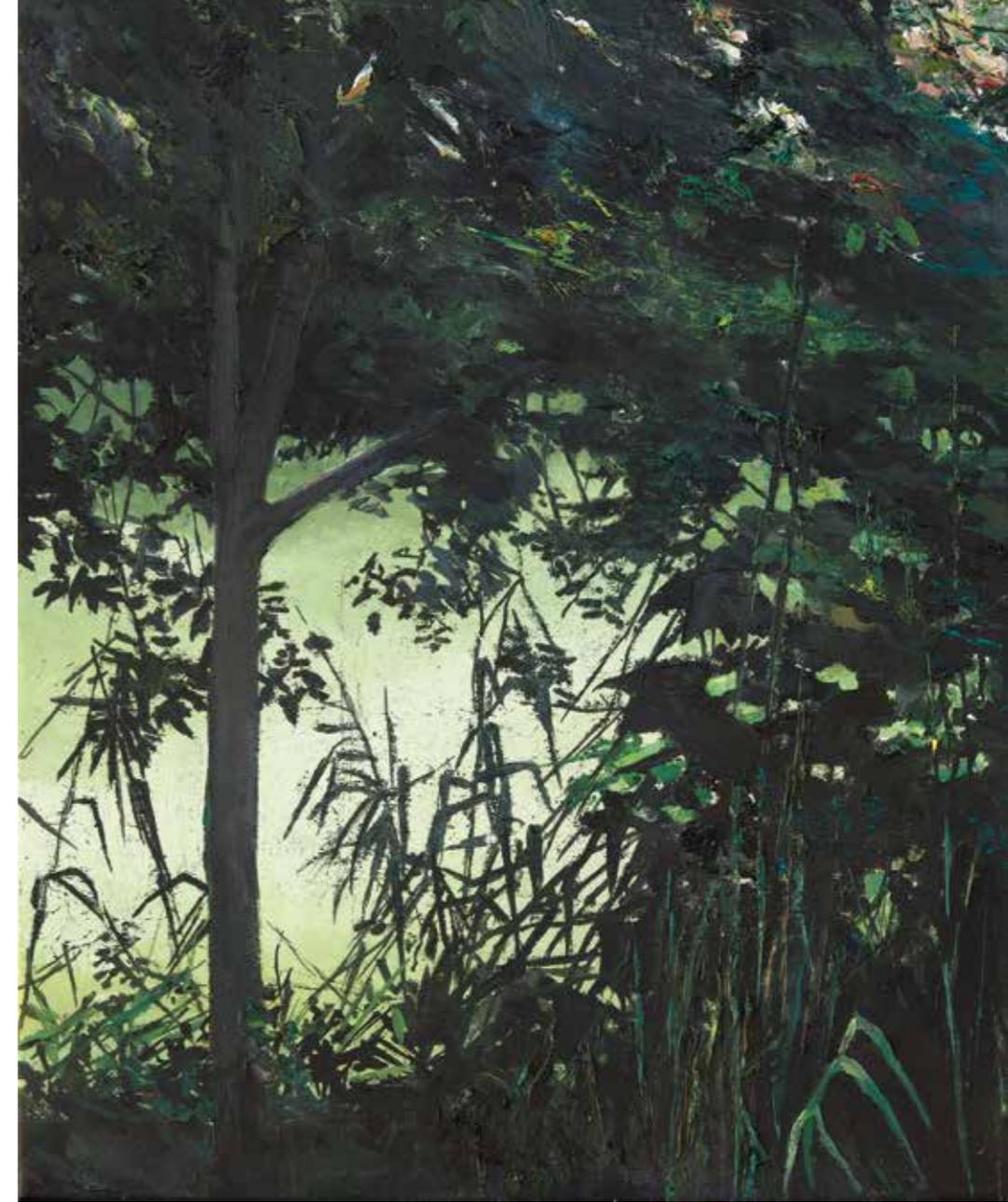
Ribera 3, 2014. Óleo sobre lienzo, 30 x 40 cm

Museo de Alcalá  
de Guadaíra  
25 de febrero - 3 de abril  
de 2016

De lunes a viernes, de 10 a  
14 y de 18 a 21 h (lunes no  
festivos, cerrado por la tarde).  
Sábados, domingos y festivos,  
de 12 a 14 y de 19 a 21 h.  
Entrada libre y gratuita.



Homenaje 2, 2015. Óleo sobre lienzo, 33 x 46 cm



Ribera y Homenaje Pinturas de Javier Buzón



Homenaje 6, 2015. Óleo sobre lienzo, 38 x 46 cm



Homenaje 3, 2015. Óleo sobre lienzo, 33 x 46 cm



Homenaje 5, 2015. Óleo sobre lienzo, 33 x 46 cm

## La lección del maestro

Cuando en 1957, Albert Camus recibe el premio Nobel –contaba entonces 44 años de edad–, escribe una breve carta al señor Germain Bernard, su viejo y querido maestro en el colegio del barrio de Bellcourt, en Argel. En esa carta, redactada con sencillez, pero cargada por igual de respeto y de cariño, expresa cuánto le debía de ese reconocimiento alcanzado. Reproduzco lo esencial del pequeño y emotivo texto: «...He recibido un honor demasiado grande, que yo no he buscado ni pedido. Pero cuando supe la noticia, pensé primero en mi madre y después en usted. Sin usted, sin la mano afectuosa que tendió al niño pobre que era yo, sin su enseñanza no hubiese sucedido nada de esto. No es que dé demasiada importancia a un honor de este tipo. Pero ofrece la oportunidad de decirle lo que usted ha sido y sigue siendo para mí, y de corroborar que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que puso en ello continúan vivos y para siempre en uno de sus pequeños escolares, que, a pesar de los años, no ha dejado de ser su alumno agradecido. Un abrazo con todas mis fuerzas.»

Maestro, magisterio y discípulo... Tres conceptos que constituyen la «almendra», el asunto nuclear sobre el que gira, se construye y versa *Ribera* y *Homenaje*. Peculiar, ciertamente distinta y, aunque breve, estupenda exposición de pinturas de Javier Buzón.

La obra de este artista alcanzó hace ya tiempo esa no tan frecuente madurez que descansa en la solidez y consistencia (formal y conceptual), en el dominio técnico y en la definición (de un estilo, de una perso-



Ribera 9, 2015. Óleo sobre lienzo, 50 x 65 cm

nalidad identificable). Pero establecer el momento en que se sobrepasa el límite o la barrera que separa, en una trayectoria creativa, el trabajo todavía en proceso de formación, del nivel o estatus de la obra ya madura es difícil. Y no sólo porque en las primeras fases, pese a tanteos y titubeos, incoherencias o retrocesos ocasionales, la obra –como es el caso– pueda no carecer de atractivos, aciertos o destellos de genialidad, sino, sobre todo y muy especialmente, porque la madurez no supone ni implica una fijación uniformadora, el asentamiento e una pintura circunscrita dentro de unos cánones formales o en un ámbito conceptual determinado, sino que, muy al contrario, no deja de ser un tiempo y un territorio de continua investigación, de experimentación y de consecución de nuevas fórmulas y caminos.

Tal vez sería necesario, para constatar el traspaso de la barrera de esa madurez, la sanción de un cierto consenso sobre la obra del artista en cuestión. En el caso de Javier Buzón, me parece que son sus series *Nocturnos* y, sobre todo, *Villanueva* –ambas coinciden con el inicio del nuevo siglo en curso–, las que marcan y establecen ese

momento de tránsito definitivo a la madurez artística.

Resultado de un esfuerzo continuo, denodado y riguroso, de años de perseverar en un trabajo concienzudo, pleno de autoexigencia, pero también de un gozoso ejercicio de la pintura, los cuadros de estas series denotan la seguridad que proporciona la posesión de un eficaz instrumento técnico, pero también la sensación de verdad y convencimiento que permiten, sin lugar a dudas, hablar ya de una trayectoria consolidada y de plena madurez.

Las siguientes series, *Árboles* y *Espacios*, continúan ese proceso de depuración, de búsqueda intensa de una forma de pintura y de una materia pictórica que se substancia y configura desde los temas de sus cuadros –casi exclusivamente, paisajes–, pero que es algo distinto y diferente de esos temas porque atañe a la materia profunda del arte de pintar. Y el proceso culmina en los cuadros de los últimos años, en los que más que paisajes se ofrecen reflexiones sobre la luz, los planos, la puesta de la pintura y la materia misma de esa pintura. Cuadros evocadores, sugerentes, capaces de provocar emociones, de conmover, pero también de mover a la reflexión; realizados sin concesiones, con técnica efficacísima, que carecen de la más mínima afectación o blandenguería. Con una puesta de pintura ruda e incluso violenta, de una materialidad que la mano del artista domina, que se percibe en su seca robustez en la proximidad de la superficie, pero que se funde en la distancia para producir, con total fidelidad, los efectos perseguidos... Cuadros que hablan ya más de maestría que de mera madurez.



Homenaje 8, 2015. Óleo sobre lienzo, 55 x 81 cm

Y es en este punto y momento, desde esa maestría, desde donde Javier Buzón dirige su mirada de discípulo agradecido, a su maestro, don Miguel Pérez Aguilera. En lo que podría considerarse un gesto arriesgado, tal vez de no fácil comprensión, decide rendir su particular y emocionado homenaje ejecutando unas piezas a la manera de su siempre admirado y querido maestro, en cuyo estilo, técnica y maneras él mismo se reconoce. Un gesto que implica, desde la madurez alcanzada por la propia pintura, el reconocimiento, con profunda gratitud, de una deuda impagable.

Se hace obligado volver sobre las palabras de Camus: «...Sin su enseñanza no hubiese sucedido nada de esto.»

Tal es el sentido y la intención que sustentan la incorporación de esos cuadros a la muestra, en diálogo con los otros: la constatación de su agradecimiento y de su deuda. El discípulo, ya maestro, rinde homenaje a su maestro con los valiosos instrumentos que posee. Y también por ellos, por estos instrumentos, quiere mostrar su gratitud y evidenciar una deuda que se asume, como hacía Camus, con devoción y como una forma de recuerdo.

¡Qué envidiable resulta el don que permite a Javier hacer tan hermoso y emocionado homenaje a tan querido y excelente maestro!

Alberto Marina